

PROCESOS DE NEGOCIACIÓN COMPARADOS EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

Rafael Vergara • Héctor Dada • David
González López • Angel Saldomando
• Dinorah Azpúru de Cuestas • Liisa
North • Gabriel Aguilera Peralta •



A283

Aguilera Peralta, Gabriel

Procesos de negociación comparados en
Africa y América Latina. / Gabriel Agui-
lera *et al.*-- Guatemala: FLACSO, 1994.

152p.

1. Investigación sobre la paz
2. Mantenimiento de la paz
3. Paz - Guatemala

I. Autor

II. Título

Esta publicación es posible gracias al auspicio de
la Agencia danesa de cooperación, DANIDA, y
es editado por FLACSO/Programa Guatemala.

Diseño de Portada: Rossina Cazali

Impreso en Serviprensa Centroamericana
3a. avenida 14-62, zona 1/apartado postal 1805
Guatemala, Guatemala
Teléfonos: 25424-29025 / Fax: 20237

BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha:

Categoría:

Valor:

Copias:

Donación:

ÍNDICE

Introducción / 9

Procesos de negociación comparados:
el caso de Colombia / 11
Rafael Vergara

Procesos de negociación comparados:
el caso de El Salvador / 29
Héctor Dada

Crisis, guerra y negociación en Angola
y Mozambique / 43
David González López

Nicaragua: conflictos y negociación.
La difícil construcción de la paz / 61
Angel Saldomando

Posibilidades de paz: nuevo rumbo
para Guatemala / 119
Dinorah Azpúru de Cuestas

El proceso de paz salvadoreño
y su relevancia para Guatemala / 123
Liisa North

FORO

La negociación a las puertas de la paz / 141
Gabriel Aguilera Peralta

PROCESOS DE NEGOCIACIÓN COMPARADOS: EL CASO DE COLOMBIA

Rafael Vergara

A ustedes, para comenzar, expreso mis excusas por este constante aplazamiento de mi llegada. Ello se debe precisamente al desarrollo del proceso de negociación: estamos en campaña electoral en Colombia, campaña presidencial, senatorial, de Cámara de representantes; estrenando sistema de dos vueltas para la presidencia de la república, estrenando constitución. Todo esto, sin duda, es producto del desarrollo de un proceso de negociación. Hay un sentimiento que, alguna vez que estuve en El Salvador hablando sobre el proceso colombiano, hay implícito en el proceso de negociación específicamente con el M-19, y es el de la muerte de Carlos Pizarro. Hay mucha gente que tiene como perspectiva, como ejemplo a Colombia. En El Salvador decían "la negociación a la colombiana", eso quería decir la negociación con la muerte del líder. Y yo les decía que esa versión era tremendamente incompleta, pero que sí respondía a una cultura y a una costumbre política que ha existido en el país.

En un primer momento trataré de hacer una apretada síntesis histórica que nos ubique el por qué en Colombia se ha dado la negociación; por qué ha funcionado como lo ha venido haciendo y por qué ha funcionado con algunas organizaciones político militares y no con otras.

En la actualidad, en Colombia tenemos, como desarrollo del proceso de paz que se inicia con el gobierno de Virgilio Barco (gobierno liberal) y se desarrolló con el gobierno del presidente Gaviria, cuatro procesos de desmovilización guerrillera; pero queda uno que no se ha podido realizar con la coordinadora guerrillera

“Simón Bolívar”, que tiene mayor número en materia de hombres-arma que los cuatro fuerzas que se desmovilizaron (lo cual no quiere decir que tenga más importancia política).

Entonces, me parece que es importante entender que, en el caso de Colombia, a diferencia de otros países de América Latina, los golpes militares han estado muy ausentes de la vida institucional del país: ha habido de 1819 a hoy cinco golpes militares que, sumados, no han durado 10 años. Pero hemos vivido durante prácticamente los últimos cuarenta años, bajo estado de sitio. Es decir, ya es un estado de sitio consustancial con el modelo de ejercicio democrático. En la actualidad, por ejemplo, estamos bajo régimen de excepción. Hoy se llamada “estado de excepción”, pero es un estado de sitio: es una constante que nos caracteriza. Colombia además es, como un elemento a tener en cuenta, uno de los países donde durante toda su historia ha habido guerras civiles, pequeñas guerras civiles, y un enorme fracturamiento del poder del Estado que ha llegado a casos críticos como ha sido la última etapa de la vida institucional del país, donde todo el mundo se armó.

El poder del Estado se fracturó de tal manera que los narcotraficantes tenían sus ejércitos, surgieron paramilitares organizados por los mismos terratenientes, surgieron auto-defensas campesinas, la guerrilla, más la violencia común cotidiana. Un escenario que de pronto nos muestra un país que, al año, tiene aproximadamente treinta mil muertos. Pero es un país que, pese a tener ese signo trágico de la muerte, también tiene una enorme capacidad de recuperación, de imaginación y de creatividad para salir adelante. Es decir en el país hay guerras permanentes, pero no “pasa nada”. Es un fenómeno muy interesante: no pasa nada, la economía sigue creciendo, la gente se sigue casando, nos seguimos reproduciendo, seguimos bailando.. (Me perdonan que rompa un poco la formalidad de la exposición, pero creo que nos podemos comunicar mejor así).

Cuando se mide el problema de la incidencia de la violencia del narcotráfico y de la guerrilla en el número global de muertos en Colombia anualmente, eso no significa sino el 15%. Lo que quiere decir que el problema principal del país no es ése, pero que ese

problema -sin duda- incide muchísimo en el desarrollo de una violencia que se vive como una especie de subcultura dentro del país. Quizá, eso es el desarrollo de lo que mencionaba antes, de un país que ha vivido siempre inserto en pequeñas guerras civiles no declaradas. Hay un dato que puede ser muy revelador: entre 1821 y 1993, en Colombia se han dado 52 indultos y 15 amnistías. Al punto tal que algunos autores han planteado que estos indultos y amnistías son la forma de legitimar los recesos de las pequeñas guerras, porque insisto, no son guerras que interesen a todo el país aunque evidentemente crean una situación de zozobra y de dificultad.

¿Todos ustedes han leído *Cien años de soledad*? “El coronel Aureliano Buendía que peleó cien guerras y vio como las perdió todas, y al final siempre había una alianza liberal-conservadora que firmaba una armisticio hasta que se comenzaba la nueva guerra”. Los colombianos entramos en esa descripción. Yo, particularmente soy amnistiado e indultado, amnistiado en el proceso del 84 e indultado en el proceso del 89. Y así venimos los colombianos: o somos liberales o somos conservadores, o somos guerrilleros, o somos narcotraficantes... Y precisamente uno de los puntos centrales que tiene que ver con la negociación del proceso de paz, es romper esa dinámica, es tratar de encontrar caminos distintos que nos posibiliten procesos de unidad nacional reales.

Habría que hacer una distinción en el caso de Colombia. Hay una etapa que es básica en el análisis de la historia colombiana, y es el final de lo que se conoció como la VIOLENCIA (con mayúsculas, porque la violencia existe). Ese es un proceso en el cual existe un enfrentamiento liberal conservador. Los liberales y los conservadores monopolizaban hasta las guerras, desde 1850 existe el liberalismo y el conservatismo alternándose en el poder. El primer ministro que hubo no liberal conservador, fue Antonio Navarro W. después del proceso de desmovilización, que fue ministro de salud tres meses.

Estamos hablando de una sociedad que ha sido bastante cerrada y que se ha ido abriendo a golpe de, insisto, imaginación y mucho coraje. Porque es cierto, en la historia de Colombia después de cada proceso importante de reconciliación y amnistía, los ca-

becillas de esos procesos terminan muertos. También parece un signo histórico. Rafael U. Uribe firmó la paz de Neerlandia, la Guerra de los mil días, precisamente la del coronel Aureliano Buendía, y después fue asesinado. Los guerrilleros liberales de la época de la violencia firmaron las anistías y posteriormente fueron asesinados. Carlos Pizarro firmó un proceso de paz, vivió dos meses y fue asesinado.

En la actualidad, se está desarrollando un proceso de negociación con un sector del Ejército de liberación nacional que se llama "la corriente de renovación socialista", y cuando se pactó que fuera el dirigente militar de esa corriente a organizar un grupo de personas que tenían una región del país para trasladarlas a un campamento, fue asesinado. En fin, parecería que esto continúa, pero esto no detiene -y me parece que es el elemento fundamental a tener en cuenta- la voluntad de negociación tanto de sectores que están en la insurgencia como de sectores que están dentro del ejército : no hay un monolitismo de parte de ninguna de las fuerzas en conflicto. Algo similar sucede con el caso del narcotráfico.

Vale la pena decir que el fin de la época de la violencia (que comienza en 1948 -con el asesinato del líder Jorge Eliazar Gaitán) se da en 1953 cuando hay un golpe de estado que da el general Rojas Pinilla, el cual es concertado entre liberales y conservadores frente a la imposibilidad de controlar lo que se conocieron como las "guerrillas del llano" (las guerrillas de la zona central del país). Ese golpe de Estado va a marcar un mito en la historia de Colombia porque a partir de ahí y después de la desmovilización de esos guerrilleros, estuvieron sometidos a tres tipos de desmovilización: la incondicional (simplemente "entregue usted su arma, y váyase para su casa y aquí tiene plata para su regreso". Después de cinco o veinte años de guerra), la condicionada previamente y la condicionada después de la entrega de armas.

El gobierno de Rojas Pinilla marca una pauta porque a partir de ahí, el surgimiento de las nuevas guerrillas va a estar acompañado del hecho de que liberales y conservadores hacen un pacto que se llamó el Frente nacional donde se repartían la presidencia de la república y todos los cargos (50% y 50%), independientemente de que tuvieran una votación diferente. Eso se le llamó en Colombia el

“marriage liberal-conservador”: fue el final de las confrontaciones entre liberales y conservadores, el cual abrió la pauta para el surgimiento de nuevas guerrillas que son las que hoy están en el escenario político.

Primero surgieron en la década de los sesenta, las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) -que aún se encuentran en guerra- con una orientación marxista muy impregnada de una postura pro-soviética. Surgió también el Ejército de liberación nacional muy imbuido del espíritu de la Revolución cubana. Luego surgió el Ejército popular de liberación en esa misma década, influido por la Revolución china.

Después de un “robo de las elecciones” (porque realmente lo fue y eso lo reconocen todos los autores), en el cual el general Rojas Pinilla logra derrotar al Frente nacional, surge el M-19. El M-19 se llama Movimiento 19 de abril porque en esa fecha fue burlada la voluntad popular. La característica del M-19 es que va a ser una organización nacionalista, alejada de una concepción marxista clásica (de hecho había marxistas, pero también no-marxistas en su integración). Esto dio una connotación diferente a la lucha política porque surge sobre la base del rescate de la espada del libertador Simón Bolívar. Eso va a marcar una pauta diferenciadora que se va a reflejar en los procesos de negociación posteriores, sin lugar a dudas. Luego surgió el Partido revolucionario de los trabajadores, el Tintín Lame que es una organización indígena, hoy desmovilizada.

Cuando uno se pregunta por qué el M-19 pudo llegar, en un momento de la historia del país, a un proceso de negociación, quizá la explicación la encuentra en la postura ideológica de ese movimiento, en su forma de ser, en su talante dentro de la sociedad. Hagamos una pequeña evaluación que puede aproximarnos. Digamos que el M-19 surge como una postura frente a los absolutismos de derecha y de izquierda. Es decir, se enfrenta al Frente nacional, pero a su vez, rompe la concepción tradicional que tenía la guerrilla colombiana: se aleja de los polos de poder internacional en el campo marxista. Cambia la concepción de “revolución” por la concepción de “oposición en armas”. Frente a esa situación extrema, plantea una especie de centro-izquierda en la guerra. De antemano hace un parteaguas diciendo: “nosotros no luchamos por el socialismo,

para nosotros lo fundamental es la democracia como medio y como fin". No plantea una lucha "anti-burguesa", sino una lucha "anti-oligárquica" y, obviamente de apertura de los espacios de opinión.

Entonces, descongestiona un proceso en el que las fuerzas enfrentadas vivían en líneas paralelas: el uno decía "yo estoy por el socialismo", y el otro decía "yo soy la democracia del Frente nacional". Entonces no se tocaban, no había una aproximación. El M-19 surge llamando siempre a la búsqueda de una interlocución del Estado. Podría quizás sintetizarlo con una frase: para el M-19 las armas eran un instrumento para hacer la política y no la política para hacer una lucha armada. Nosotros utilizábamos las armas para lanzar propuestas políticas, no en función del M-19, sino en función del país para buscar esos procesos de unidad nacional y de apertura democrática.

En el año de 1980, se produce la toma de la embajada de la República Dominicana, como forma de salir de la situación conflictiva en la que se estaba, pues esa toma se hace fundamentalmente para buscar la libertad de los presos políticos que habían crecido enormemente en el país. La toma de esa embajada termina siendo el escenario en el cual se lanza una propuesta que once años después se va a ver reflejada en la Asamblea nacional constituyente. El comandante del M-19 en esa época, hoy muerto, plantea la necesidad de ir a Panamá a hacer un enorme diálogo entre las distintas partes en conflicto y todos los sectores activos en la sociedad, para evitar llegar en la confrontación, a una situación como la de El Salvador.

Por supuesto, la propuesta cae en el vacío: no se acude a la cita, se resuelve el conflicto de la embajada de la República Dominicana. Pero el M-19 va a cambiar su accionar dentro de la sociedad colombiana: su propuesta va a ser constantemente la paz, sobre la base de tres ejes. Uno, el levantamiento del estado de sitio. Dos, la derogatoria del estatuto de seguridad que era la implantación de la doctrina de seguridad nacional en una estructura de Estado democrático-liberal. Por supuesto ese estatuto de seguridad, afectó a muchos sectores que nos permitieron a nosotros descubrir que había un amplio espectro de la sociedad enemiga de la confrontación y de la guerra, con el cual vamos a hacer un trabajo durante un

largo período. Y el tercer elemento que se proponía era una tregua y un diálogo nacional.

Ese planteamiento va a signar el proceso de la lucha política durante todo el gobierno de Julio César Trubay Ayala, gobierno liberal que dura hasta 1984, y va también a tocar -sin duda-al gobierno del presidente López. La propuesta va a tener un elemento central y es recoger un sentimiento que existía dentro de la sociedad. ¿Cuál era? El de enfrentar un modelo de organización del Estado que afectaba profundamente el proceso de desarrollo de la democracia, y se contraponía a todos los sectores (el sector sindical, los campesinos...).

Cualquier propuesta de protesta comenzó a ser considerada de manera inmediata como subversiva: la protesta se acabó. El que protestaba estaba ligado a la guerrilla; y la guerrilla a su vez, con una enorme irresponsabilidad, cada vez que hacía un comunicado usaba un espacio para manifestar su respaldo a luchas de estos sectores. Lógicamente, hacia allá se orientaba la represión.

En el año en que se inicia el gobierno de Belizario Bethancourt, se logra después de una intensa campaña militar del M-19, que el presidente acceda a la amnistía a los presos políticos. Esa amnistía va a permitir que muchos de los luchadores políticos que permanecían en las cárceles, se reintegren algunos a la vida política y otros vuelvan a las organizaciones político-militares. Pero Bethancourt va a intentar que la amnistía sea el elemento suficiente para que la guerrilla se desmovilice. "Ya yo di la amnistía, ustedes desmovilícense", tal era el planteamiento de Bethancourt. Por supuesto, la insurgencia responde que esa no era una salida. Se da entonces una etapa de fuerte confrontación armada y se logra llevar al gobierno a un acuerdo de paz que se firma en agosto de 1984, en dos sitios Corinto y El Lobo. Un acuerdo en el cual, la guerrilla (el M-19) reconocía la legitimidad del gobierno y éste reconocía la necesidad de un diálogo nacional como la única posibilidad de una salida negociada al conflicto armado en el país.

Es una etapa supremamente interesante porque creo que aquí se inicia en América Latina el proceso de negociación con la insurgencia. En eso Colombia ha sido, siento yo, pionera. Ustedes

dirían que en Venezuela se dio un proceso anterior. Pero en Venezuela se dio un proceso anterior sobre la base de una insurgencia que está derrotada. Es decir, se le viabiliza a esa insurgencia derrotada su inserción a la vida política.

Eso no sucede en el caso concreto de Colombia. Se da una tregua en el momento en que esas organizaciones están en su esplendor político-militar, con una enorme opinión pública. Y se firma un acuerdo que, sin dudas, va a afectar la concepción tradicional de la institucionalidad y el tratamiento de ésta a lo que se conoce como la subversión. De hecho, en el momento en que se hace la firma de los acuerdos, se presenta un fenómeno de movilización popular de respaldo a la insurgencia que preocupó profundamente a la clase dominante colombiana. La guerrilla del M-19 firma en Corinto los acuerdos, se queda diez días en ese pueblo, y se convierte la autoridad. Además cuidaba los bancos que antes se robaban. El sindicato de ladrones del pueblo sacó un comunicado que decía que mientras el M-19 estuviera ahí, no volverían a robar. El gobierno descubrió que el apoyo que tenía el M-19 (me refiero única y específicamente del proceso del M-19) era un apoyo de tal magnitud que permitió, por ejemplo, con posterioridad la firma de los acuerdos, llenar las plazas del país!

La fuerza militar nuestra no estaba desarmada a diferencia de los procesos anteriores. Es decir, había una tregua armada. Y había dos opciones en esa tregua armada: o se avanzaba hacia un proceso de paz real o se politizaba la guerra. Estábamos viviendo ya en esa etapa un cambio de la concepción de seguridad nacional, habíamos entrado a lo que se conoce como "guerras de baja intensidad". Bethancourt aparentemente para nosotros, era la persona que estaba liderando una postura sincera de búsqueda de paz. Después descubrimos que no era así. Es decir que estuvo de acuerdo en la tregua armada, porque el M-19 no aceptó en ningún momento que se hablara de entrega de armas. Eso no se contemplaba: no era posible que se hablara de entrega de armas. Bethancourt estuvo de acuerdo con eso.

Posteriormente, los hechos fueron demostrando que la estrategia que se aplicaba era la de abrir la sociedad, permitir la inserción del Movimiento 19 de abril, que "relucieran" las caras de

los dirigentes populares y de muchos guerrilleros (que se paseaban por las plazas públicas) sobre la base de la amnistía; y luego hubo un momento en que cuando se cerró ese proceso, el que quedó fuera de esa proceso "o se fue para el monte o se murió". Y se desató en Colombia una represión de una enorme dimensión: se calcula que hubo seis mil muertos entre dirigentes populares y de la guerrilla. Hay una frase del presidente Belizario Bethancourt que lo dice todo. El dice el 20 de julio (día de la independencia nacional) ante el Congreso: "Nosotros firmamos los acuerdos con la insurgencia para lograr su desarme, en todos los sentidos de la palabra. Su desarme político, su desarme moral, su desarme material." Es decir que el proceso de paz era un instrumento de la guerra y no un instrumento de la paz.

Por supuesto que nosotros también teníamos una enorme inmadurez en el desarrollo de ese proceso. Nosotros también nos dedicamos, desde la tregua, a meternos en los barrios populares a armar milicias, a aprovechar esa tregua para crecer y poder incrementar el tamaño de nuestra fuerza para y mínimamente mantener un empate estratégico con las fuerzas del ejército. Por ende, no había madurez de ninguna de las partes. Eso desemboca en el fatídico hecho del Palacio de Justicia, presentado por los medios de comunicación como el "hecho terrorista por excelencia". Por supuesto que visto desde fuera y sin entender todo lo que vengo explicando, pues sí, es un acto terrorista. Pero visto desde adentro del país, lo que la insurgencia trata de hacer -quizá con un enorme idealismo y con poco realismo- es ir a la Corte Suprema de Justicia, que en ese momento era un órgano muy independiente, para presentar una demanda armada.

En esa demanda se exponía que a pesar de la firma de acuerdos de paz, éstos habían sido incumplidos. Por lo tanto se pedía que la Corte como tribunal de justicia determinará quién había incumplido los acuerdos para rescatar el camino del proceso. Por supuesto que si esa acción hubiera avanzado, se hubiera producido la toma del poder. De hecho, fue un golpe de una audacia excesiva. Siento que allí todo el contexto de la guerra de baja intensidad jugó un papel muy importante: no podía haber negociación donde hubiera rehenes. Y se produce la contratoma: el ejército envía los tanques...

Ustedes se recordarán de ese episodio que fracturó la legitimidad de todo el mundo, incluyendo la nuestra. El país entra, me atrevería yo a decir, como en una especie de "Estado de derecho contrainsurgente". Es una mezcla extraña. Y se desata la muerte. Yo recuerdo que en aquella época, hice un video que se llamaba *Colombia: la muerte tiene permiso*. La impunidad comenzó a imperar en el país.

Es también una etapa donde concumitadamente, también se va a dar un proceso de confrontación con el narcotráfico, con el cual había como una especie de tolerancia, no reconocida pero existente. En efecto, buena parte de los recursos del narcotráfico, se reciclaban a la economía nacional a través de la banca central del país. Se inventó un rubro cambiario que se llamaba "envío de dólares de colombianos en el exterior". Y ese rubro, que otros lo denominamos "la ventanilla siniestra", llegó a representar ingresos superiores a los del café en un determinado momento. Sin duda, ese dinero sirvió para realizar inversiones dentro del país y para que el narcotráfico se metiera en los tejidos de la sociedad. El fútbol colombiano mejoró, valga decirlo, porque de pronto a los futbolistas comenzaron a pagarles los salarios que se le paga a un futbolista serio. Y se metieron allí los narcotraficantes, y en los toros, y en el ciclismo, y en la construcción, y en la industria, y en la especulación... La economía se narcotizó.

Por supuesto que había una represión al narcotráfico. Pero era una represión matizada, no sólo por el gobierno colombiano sino también por ese conflicto de competencia que tenían la DEA y la CIA en el manejo del problema. ¿El problema era el narcotráfico o el problema era la insurgencia? A ese nivel se daba esa colisión de competencias. Y la CIA iba ganando. Ustedes recordarán que los famosos luchadores de la libertad en Nicaragua, eran financiados con recursos del narcotráfico: los aviones salían de aeropuertos colombianos, con cierta legalidad la droga llegaba a Estados Unidos y con eso se financiaba esos movimientos. Eso lo denunció el senador John Henry de la comisión del crimen. Entonces, no había tampoco un interés de golpear profundamente al narcotráfico.

Ese interés se despierta con posterioridad a la elección de un embajador en Colombia que se llamó Louis Tamms. El tenía una

doctrina que exponía que no se podía permitir el proceso de negociación, la "narcoguerrilla". Comenzó a inventar una serie de "demonios". La realidad es que esa pelea la gana la DEA y hay un momento en que se impone la extradición a los narcotraficantes.

Y eso termina de complicar el panorama político nacional. De un lado la guerrilla y del otro lado un narcotráfico que sentía que primero lo habían usado y después "le dieron una patada". Y así fue. Por consiguiente, la guerra se magnifica. Me atrevería a decir que toda esa parte romántica de la lucha guerrillera va a desaparecer: el tiro es igual provenga de un guerrillero, o de un narcotraficante o un paramilitar. Se llega a hablar, en ese momento, de 154 grupos paramilitares en Colombia. Si en alguna ocasión, el ejército hubiera podido estar interesado en crear grupos paramilitares (y lo hizo), se le salió de las manos el problema. Todo mundo se armó.

Y en medio de ese caos, en medio de la necesidad del pueblo colombiano de encontrar un "hilo" de paz, el M-19 realiza una conferencia nacional y reinicia un proceso de negociación con el gobierno. Pero lo hace solo, no con el resto de la insurgencia porque ésta no estaba de acuerdo con ese proceso, y menos aún con que ese proceso tuviera que ver (a diferencia de 1984) con la entrega de armas, que nosotros le llamamos "dejación de armas". Esto se hace, precisamente para diferenciarlo de los procesos anteriores y porque, entre otras cosas, no fue una entrega de armas. Porque cuando uno plantea la "entrega de las armas", se está presuponiendo que el otro está vencido, como el que entrega la espada a su contrincante. Y nosotros pretendíamos un acuerdo de paz en el cual dejáramos las armas, pero en el que el honor militar de nuestras armas fuera respetado. No era un proceso de derrota militar de una fuerza, era un proceso de agotamiento de la vía militar en Colombia ante la expansión de la guerra en el país.

En otras palabras, en Colombia comenzó a no saberse quién mataba a nadie, de dónde salían los tiros. Se dio un proceso angustioso de asesinatos de dirigentes políticos de la Unión patriótica que es una fuerza que surge de un acuerdo del gobierno con las FARC. Mataron aproximadamente 1150 dirigentes importantes del país. Se produjo una sangría de la acumulación que un Estado y una nación puede tener de dirigentes políticos. ¿Quién los mató? Bue-

no, en algunas ocasiones los mataban las fuerzas de seguridad porque de esa manera cobraba cuando las FARC daban un golpe ya que identificaba a la UP como su brazo político. Pero en otras ocasiones, lo hacían los narcotraficantes, cuando las FARC tenían un conflicto con ellos. Realmente era una situación de locura, imposible de sostener.

Decía que en medio de eso, nosotros tenemos el valor de estar dispuestos a dejar las armas, a insertarnos a la vida civil, no porque éste a diferencia de los otros indultos y amnistías nos lo esté regalando, sino porque estamos negociando la posibilidad que una fuerza se desmovilice y amplíe el espectro de la democracia colombiana.

Precisamente, para que sea más digerible toda esta disertación, pediría que a continuación vieramos un video, que se realiza en el campamento de Santo Domingo Cauca (un espacio muy "macondiano"). Este fue el lugar donde un Estado de derecho acepta darle un territorio a una fuerza guerrillera para que permanezca, y está dispuesto a no permitir que el ejército invada esa zona. Se declara una zona neutral de un kilómetro: de un lado hay un puesto del ejército, del otro un puesto de la guerrilla. En ese territorio, la guerrilla se mantiene durante aproximadamente nueve meses, con un respeto profundo del ejército al campamento (hay que decirlo y hay que valorarlo).

Lo que se va descubriendo en todo ese proceso, es que el potencial de la democracia no existe sólo en una parte. Eso es un elemento a tener en cuenta en cualquier proceso de negociación: siempre en la contraparte también hay actores que quieren jugar. El problema es cómo descongestionamos la intolerancia que se consolida con el desarrollo de los procesos de confrontación: ¿cómo potenciamos el ser nacional, sobre la ideología que cada uno de nosotros representa?

El fondo de toda negociación, son realmente las reformas políticas, las reformas económicas o la posibilidad de insertarse a la vida civil. Actualmente la negociación entre el gobierno colombiano y la coordinadora guerrillera está empantanado, porque ésta le pone cómo condición previa a su desmovilización el estableci-

miento de reformas económicas, sociales y políticas. Pero el gobierno no accede a ese condicionamiento y, en cambio, propone proporcionarle a la coordinadora "garantías de seguridad" para que se inserte a la vida civil, y en la lucha democrática pueda acceder a la posibilidad de que esas reformas se implementen. Ello evidencia las diferencias de posicionamiento en una negociación.

En el caso concreto nuestro, llegó un momento crítico en el proceso de negociación. De hecho, el elemento crucial fue cuando el Congreso no aprobó el referendun. De suerte que no aprobó nada de lo que habíamos discutido durante un año. Llegó un momento en el cual, para nosotros lo fundamental era salir del campamento. Ese campamento era ya una cárcel: todos los días veíamos el mismo riachuelo, las mismas palmeras de cera. Y la negociación no avanzaba, porque había de por medio problemas de seguridad para que la gente pudiera salir a la vida pública.

Pero ya el fondo de la negociación no era la negociación en sí, sino la posibilidad de lanzarnos a romper el bipartidismo en el terreno político. ¿Por qué podíamos hacerlo? Porque la fuerza militar nuestra era una fuerza militar compacta, y tenía una enorme opinión pública política que nos estaba esperando. Entonces, nosotros podíamos aceptar salir, a cambio prácticamente de nada. Y así fue. Muchas cosas que se pactaron en los acuerdos no fueron cumplidas, como el establecimiento de una circunscripción electoral especial que nos pusiera cuocientes diferentes para tener algún tipo de competitividad frente a partidos liberales y conservadores que llevan 150 años con una fuerte maquinaria política. Pero no fue posible reformar la manera de hacer política.

Por otra parte, cuando Pizarro llega a Bogotá para hablar con el presidente de la república, lo hace sin estar indultado. Había una voluntad clara de parte de nuestra y, entre otras cosas, reafirmada por medio de una conferencia de la organización. De modo que no sucedió que los jefes del movimiento decidieran la desmovilización como sucedió en el pasado: todo el mundo estaba comprometido con la decisión. Por supuesto, el resto de las organizaciones insurgentes nos consideraron traidores: "no es posible que se desmovilicen a cambio de nada". Lo que sucede es que nosotros teníamos un capital político respaldado por una encuesta que

nosotros mandamos a hacer sobre qué opinaba la población colombiana sobre nuestra desmovilización. Y el 70% de la población encuestada manifestó estar a favor de la desmovilización, arguyendo que era necesario frenar la guerra.

Ahora, cuando Pizarro con lágrimas en los ojos (porque hay que decirlo) y de cara al país (porque estaban presentes la televisión y entre otras cosas, representantes de la Internacional Socialista para verificar que no quedara ni una sola arma en poder del M-19) pone la pistola envuelta en la bandera nacional sobre las armas que van a ser fundidas, el país pudo decir que, al menos, alguien cumple su palabra. Y eso es lo que nos va a premiar posteriormente, el electorado. Nosotros pedimos que hubieran veedores internacionales: era la única garantía pues no hubo mediación de las Naciones Unidas ni de ningún organismo internacional. Fue un acuerdo interno con cierta vigilancia de la Internacional Socialista, con la cual nosotros siempre hemos tenido relación.

Las otras organizaciones que posteriormente se desmovilizan, lo hacen en condiciones similares. El Ejército popular de liberación, por ejemplo. Aunque éste lo hace con un mejoramiento del problema de la reinserción, que es un tema de fondo. ¿Qué hacer para que en un dado caso, 800, 900, 1000 guerrilleros que han dedicado toda su vida a la lucha armada, puedan ser indultados o amnistiados, entrar a la sociedad civil y ser aceptados? ¿Cómo hacer para que no se les persiga, que se les de empleo, que se les capacite, que se les mantenga económicamente durante un tiempo? Ese es un problema complejo, no es fácil. Para nosotros era claro que el problema no eran los guerrilleros que tenían que desmovilizarse, el problema era el país. Pero teníamos que lograr un acuerdo que posibilitara esa inserción. Yo insisto que para nosotros fue más fácil, y para el gobierno también, porque estábamos inventando un proceso. Ahí nada estaba escrito, ahí todo era probado.

De hecho, el asesinato de Pizarro se da en un momento en que todo el mundo se preguntaba qué iba a pasar en el país. Porque el país ganó esperanza, en medio de todo ese clima de violencia imperante. A Pizarro no lo dejan vivir dos meses, pero en esos dos meses Pizarro había alcanzado un nivel de electorado que había miedo que ganara las elecciones. A ese punto! Esa era, entonces,

nuestra capacidad de desmovilizarnos a cambio de nada. Pero lo que no puede pretender el gobierno colombiano es decirle a las FARC, al Ejército de liberación nacional y a un sector del Ejército popular de liberación, que se desmovilicen como un proceso similar al del M-19. Las FARC no se lo van a aceptar. ¿Por qué? Simplemente porque las FARC llevan 40 años haciendo guerrilla, porque tiene 58 frentes y tiene que resolverle el problema de reinserción a 3000, 4000, 5000, 6000, no sé cuántos guerrilleros! Y no puede ser un proceso como el nuestro.

Ese es el problema de fondo, actualmente, en una negociación: ¿Qué se da a cambio de qué? Y un elemento que es central: tener la claridad de que no hay vencedores ni vencidos en un proceso de negociación. De suerte que uno no le puede decir al otro: "yo te dejo que te insertes a la sociedad, pero te me humillas", porque el otro nunca va a entrar así. Y lo central es cómo hacer para que en nuestros países se deje de invertir tantos recursos en una guerra estéril. Porque no se ganan las guerras: el problema es que hacemos una guerra y no la ganamos. Y lo que logramos es incrementar los odios entre nosotros.

Cuando uno se pone a pensar la distancia (el océano) que hay de diferencia entre nuestros países y los países desarrollados, por ejemplo el PIB de América Latina en su conjunto es de alrededor 2000\$ *pér cápita* mientras que el de la CEE es de 18000\$ y el de Estados Unidos de 21000\$ y el de Japón 23000\$; se lamenta que estemos aplicando una enorme capacidad de recursos para el desarrollo que uno no le ve vencedor posible. Porque la guerrilla nunca va a vencer al ejército colombiano y tampoco el ejército va a vencer a la guerrilla. Llega un momento en que uno se pregunta: ¿No será que no se quieren ya ni vencer? De hecho, termina siendo un modo de vida.

Pero, no se le puede decir a un guerrillero que tiene un arma que la cambie por nada. ¿Qué va a hacer el gobierno colombiano con la guerrilla que lleva cuarenta años luchando? ¿Qué le va a decir? ¿Que se vuelva taxista? Le tiene que dar una solución política. Le tiene que dar una posibilidad para que tenga una presencia política en el país. Nosotros logramos esa presencia política con la negociación, aunque nos tacharan de traidores al

movimiento revolucionario. Simplemente tenemos distinta manera de pensar y no podemos ser traidores de lo que no pensamos.

Lo que para nosotros está claro es que la negociación dio una rentabilidad política a Colombia enorme. A tal punto que hoy en día, ya nadie puede decir que Colombia es un país bipartidista. Se abrió la posibilidad de realizar quizá el hecho político democrático más grande que ha vivido Colombia en un siglo: la Asamblea nacional constituyente. Esto no se produjo solamente a raíz de la desmovilización del M-19, sino porque existía también una voluntad política por parte de un sector del gobierno y de las fuerzas armadas.

Es ahí donde uno se percata de que no podemos seguir viendo el mundo "maniqueamente". "Yo soy el bueno y el otro es el malo". Esa lógica es una lógica perversa. Aquí lo que hay que entender es que el soldado es igual al guerrillero. Es lo mismo! Son los hombres de un mismo pueblo, negándonos el derecho a vivir en paz que es un factor fundamental del desarrollo. Pero la violencia se funcionaliza y no se puede aceptar ese determinismo fatalista. Algo debe hacerse. Por eso la negociación siempre dignifica. Pero no puede ser simplemente un diálogo de sordos porque los pueblos pierden la esperanza. Y los procesos de desmovilización tienen que estar acompañados por la sociedad porque quien se beneficia con ello es justamente la sociedad quien deja de ser la víctima de los fuegos cruzados. Es lo que también debe entenderse desde ambos lados.

Ustedes me preguntarán: ¿a ustedes les han cumplido? En materia de reinsertión, el cumplimiento de los acuerdos es un desastre. Hay muchos compañeros nuestros que ni tienen empleo, ni tienen nada. Algunos podemos sobrevivir más fácilmente porque éramos profesionales. En materia de represión: nos mataron a Pizarro. ¿Quién? Como todo en Colombia. Pero, en los puntos restantes, a nosotros se nos ha respetado la inserción.

Lo importante es que nosotros estamos en el campo de la política. Y hoy, el futuro de Colombia pasa por nosotros que somos la tercera fuerza. Si en el proceso electoral, en la primera vuelta no ganan por mayoría (51%) el partido liberal o el conservador,

nosotros vamos a ser la “novia más bonita de la fiesta”. Nosotros vamos a negociar un proyecto, vamos a negociar puestos porque tenemos una constitución democrática que hay que desarrollar. Por ello yo considero que el establecimiento de esa constitución es quizá el hecho más trascendental que se ha dado en el país. En esa Asamblea constituyente confluyeron todos los sectores: había católicos, protestantes, el sector indígena, ex guerrilleros, políticos liberales y conservadores, poetas... Pero hizo falta el sector de la guerrilla que no tuvo posibilidad de entrar.

¿Qué se logró en esa Asamblea nacional constituyente? Aprender en Colombia a conjugar un verbo que se nos ha olvidado en América Latina: el verbo concertar. Para concertar hay que reconocer que el otro también tiene una fuerza, y llegar a acuerdos no de conciliación, que son transitorios, sino de futuro. Hubo en esa Asamblea constituyente un espíritu de unidad nacional por primera vez en la historia. Allí se demostró que es posible el diálogo eficaz. Y se logró firmar un tratado de paz, por lo menos con un sector.

El drama, hoy en día, es que el presidente Gaviria determinó que nosotros nos salieramos del gobierno. (Decisión precipitada). De hecho, tenía que enfrentar, por un lado, la guerra con Pablo Escobar y por otro lado, a la guerrilla. Entonces formuló un llamado a la guerra integral. Y nosotros decidimos no apoyarlo porque eso significaría volver al viejo esquema del “bueno y el malo”. “Estás conmigo o estás contra mí”; y resulta que uno tiene derecho de no estar con nadie, y tener una postura propia.

Por otro lado, a la democracia la nutre la diversidad. Y esa diversidad es la que da la imaginación, la creatividad de los pueblos, de las sociedades, de los Estados. Yo creo que, ahora, es un imperativo para América Latina avanzar en los procesos de paz. Pero avanzar, siendo consciente de que no se puede seguir pensando es en el pasado. Por ejemplo, si yo le digo al ejército colombiano que vamos a hacer un acuerdo de paz, pero una de las condiciones es que posteriormente al acuerdo va a ser sometido a juicio por violar los derechos humanos, el ejército se va a negar a realizar el acuerdo. De igual forma, le puede suceder a la guerrilla. No se puede hacer una negociación de paz pensando en el pasado, hay que hacerla

pensando en el futuro, para que nuestras sociedades tengan el derecho a vivir en paz y compartir el desarrollo social.

Otro elemento es que uno no puede tampoco pretender la paz a cambio de nada. Yo no puedo decir que el proceso de negociación que se aplicó con el M-19 es aplicable al FMLN, porque no es aplicable. Son diferentes en su concepción ideológica, en su fuerza, en el apoyo de la opinión pública etc... En Colombia, creo que el problema de la coordinadora guerrillera Simón Bolívar, es que no tiene apoyo de la opinión pública pero tiene una enorme fuerza militar. Con ellos no se puede pactar cambios si ello está condicionado a su inserción al proceso político electoral, porque es obvio que no lo va a ganar. Se debe dársele, deben hacerse concesiones mutuas.

Pero, debe primar algo: todos somos colombianos.